

## SAINETE

TITULADO

## LOS PAYOS ASTUTOS.

## PERSONAS.

ÁGUEDA, Paya.  
LÁZARO, Payo.  
D. JORGE, Escribano.

D. JUDAS, Médico.  
RUFINA, Novia.  
D. MÁRCOS, tuerto.

Salen con un arcon grande. Salen Águeda y Lázaro de Payos recelosos.

*Agued.* Sígueme muy queítito  
á este retirao cuarto,  
puesto que están en la sala  
las vesitas y los amos;  
y aquí, Lázaro quiero,  
mientras rien ellos, ambos  
hartémoas de llorar  
nuestras penas y trabajos.

*Afligida.*

*Láz.* Tienes razon, Agueita,  
lloremos el triste estao  
en que nos vemos; lloremos  
nuestro amor desfortunao  
por ese doctor Heródes  
del ame; y el cielo santo  
prémite que en este prusbo  
estén todos reventando  
de salud, y nunca gane  
por tomar el pulso un cuarto.

*Agued.* Amen. Siempre halle la cama  
más dura y tiesa que un canto,  
y espinas se le atraviesen  
si come peces ó barbos.

*Láz.* Amen. Y las escaleras  
siempre las baja rodando.

*Agued.* Todos los perros le muerdan.

*Láz.* Jamás encuentre pan blando.

*Agued.* Mas que sin uuelas se quee.

*Láz.* Mas que se ponga muy calvo,  
y ni peluca, ni gorro,  
encuentre con que taparlo.

*Los dos.* Lloremos amargamente  
nuestro amor desventurao.

*Agued.* ¡Qué lástima! *Afligidos.*

*Láz.* ¡Qué dolor!

*Los dos.* Lloremos, que no me caso;  
y mala rábía le dé

al que lo ha desbaratao.

*Láz.* No llores más, que de verte  
á mí se me aumenta el llanto.

*Agued.* ¿Es el lance para menos,  
si no puedo remediario?

Pero dime por menor,  
¿qué es lo que traicho el amo?

*Láz.* Razones que para mí  
han sido un pistoletazo.  
Me ijo... tú entenderás,  
y estará tambien pensando  
tu compañera Agueita,  
el que tengo de casaros,  
como lo ofrecí; nó, amigo,  
de lo icho me retrato:  
los conciertos de mi hija  
en esta noche ajustaos  
han de quear; mas los vuestros  
ni quiero ni es de mi agrao.

*Agued.* ¿Y tú entouces, qué ijistes?

*Láz.* Ná; si me queé helao  
como estáuta, sin poer  
mover ni lengua, ni lábios.

*Agued.* Bien te lo ecia yo  
cuanto nos está pasando.  
Si es un méico perverso.  
Dempues que hemos concertao  
el bodorrio de su hija  
los dos, este ha sido el pago.  
¡Mal fuego en él!

*Láz.* Lo camí  
me tiene más enrabiao  
es que nos alborotó  
con cahía de casarnos,  
y ahora ha salio el infame  
con una pata de gallo.

*Agued.* Vea usted nuestros corazones  
que estaban enquillotras,  
¿cómo quearán ahora  
con caso tan impensao?

*Láz.* Yo te aseguro que el mio  
creo que sa desmayao,  
ó muerto, que no le siento,  
por más que pongo la mano,  
ni bollir, ni dar brinquitos.

*Agued.* Ya mí me pasa otro tanto.

*Láz.* ¿Si se nos habrá morio  
de la pesadumbre?

*Agued.* Macho,  
¿si se nos hubiera muerto,  
habíamos de estar hablando?

*Láz.* ¡Qué sé yo! ¿Sabes qué igo?  
que es tontuna contristarnos  
porque el amo no nos case:  
en queriendo los dos, vamos  
al señor cura, nos casa,  
y está too remediao.

*Agued.* Calla: pues has icho bien:  
no habia yo dao en tanto.  
Ya hablaremos del asunto.  
Pero diera seis ducacos  
por desbaratar la boa  
de su hija, ya que casarnos  
no quiere.

*Láz.* ¿Hay más que emprenderlo-  
¿qué, nos faltará, aunque payos,  
ensufecencia y astucia  
para conseguir lograrlo?

*Agued.* Pues á enredarlos, y chito.

*Láz.* Verás cuál los embrollamos.  
El tío del novio entra.

Oye, y vamos prencipiando.

*Se retiran á un lado, y sale Jorge,  
escribano, muy ridículo.*

*Jorg.* Se me ha vasado la hora,  
y ya estarán aguardando.  
Esta boda y los negocios  
de un escribano afamado  
de ciudad, no me permiten  
un instante de descanso.  
Pero Lázaro, Aguedita,  
¿cómo estais tan retirados  
de la funcion? ¿Qué teneis,  
tan tristes y cabizbajos?

*Láz.* Cada uno tiene sus penas.

*Agued.* A naide faltan cuidaos.

*Jorg.* Vaya, dejad tonterias,  
y procurad alegraros,  
pues hay boda en casa. ¿Está  
don Judillas vuestro amo  
allá dentro?

*Láz.* El y la novia,  
dentro están acompañados  
de las vesitas.

*Jorg.* ¿Y hay muchas?

*Agued.* No caben en el estrao.

*Jorg.* Supongo que le dariais  
el recado que mi criado  
trajo endenantes, de que  
no estuviesen con cuidada  
si tardaba mi sobrino,  
el novio, que está evacuando  
una diligencia urgente,  
y no vendrá hasta acabarlo.

*Láz.* Es muy cierto que esta y yo  
hemos tomao el recao;  
mas, ni le dimos entonces,  
ni menos queremos darlo.

*Jorg.* ¡Qué desvergüenza! ¿Y por qué?

*Agued.* Hablad quedo, no alteraos,  
que por quererle á usted bien,  
ni le dimos, ni le damos.

*Jorg.* ¡Qué decís! no os entiendo

*Láz.* Hay mucho mal.

*Agued.* Mucho daño.

*Láz.* Mucha trampa.

*Agued.* Mucho embrollo.

*Láz.* Pero yo quiero callarlo;  
porque, si acaso se sabe,  
ma de despeir el amo.

*Agued.* Dices bien, Lázaro, chito;  
ques negocio delicao  
en estas cosas. Vámonos.

*Hacen que se van.*

*Los dos.* Adios, señor.

*Jorg.* Guardaos,  
que vuestras preñadas voces  
de sospechas me han llenado.  
Hablemos aquí en secreto  
los tres, y decid si hay  
contra mi opinion.

*Los dos.* Y mucho.

*Jorg.* ¿Pues qué pasa? Habladme claro.  
¿Qué sabeis?

*Agued.* Que mi señor  
solicita á usted engañarlo  
en la boa que se trata  
de vuestro sobrino Márcos.

*Jorg.* ¿Pues le parece tan fácil  
engañar á un escribano,  
siendo capaces nosotros  
de engañar al mismo diablo?  
Pero yo estoy satisfecho  
de que don Júdas, vuestro amo,  
no me engañe.

*Láz.* Como usted  
hace poco más de un año  
vino á esta zudjá, no sabe  
quién es, ni cómo, ni cuándo.

*Jorg.* Sé que es un médico rico,  
de fama, sábio y honrado.

*Agued.* Que no señor, no es tan rico  
como usted se imaginao;  
ni puede dar á su hija  
de dote catorce ochavos.

*Jorg.* Muchacha, ¡qué es lo que hablast!  
Cuando yo esta boda hugo  
por el dote...

*Agued.* Que no hay naa.

*Jorg.* Si me han dicho que ha heredado  
ahora setenta mil pesos  
de un pariente boticario  
de Madrid.

*Láz.* Mentira too:  
ese era un primo hermano  
ca muerto en el espital,  
sin tener para enterrarlo.

*Jorg.* ¡Qué cosas! Pero decídme:  
aunque todo eso sea falso,  
de su mujer, que esté en gloria,  
¿no le quedó un mayorazgo  
á la hija, que se puede  
pasear con cocha y caballos?

*Agued.* Si esa es voz para casar  
la hija con un hacendao.  
El mayorazgo que yo  
tiene su hija.

*Jorg.* Me pasmo,  
me aturdo y estoy confuso  
de lo que me vais contando.  
Mas, aunque eso verdad sea,  
decídme, desatinados,  
¿no tiene viñas y olivos?

*Láz.* Si too se le ha secado:  
ni aun raices tiene ya  
hace cuatro ó cinco años.

*Jorg.* ¿No tiene grande vajilla?

*Agued.* Cáremos, si la ha buscao  
emprestaa para hacer  
dostentacion y aparato.

*Jorg.* Ahora cogite. ¿No tiene  
la casa como un palacio  
de alhajada?

*Láz.* No hay cogite,  
porque la casa y los trastos  
no son suyos. Es tutor  
de un pobrecillo muchacho  
que está á estudio y lo disfruta,  
y pasa por que es el amo.

*Jorg.* ¡Qué embrollos estos! ¿Conque  
en consecuencia sacamos  
de que el dote de la hija  
es apariencia y engaño?

*Los dos.* Sí señor.

*Jorg.* Pues si no hay dote,  
se llevaron dos mil santos  
la boda y la novia: voy  
corriendo á desbaratarlo  
todo, y á que mi sobrino  
jamás vuelva aquí.

*Agued.* ¿Y el gasto  
can hecho para esta noche,  
y las gentes convidaas  
cay á ver tomar el dicho?

*Jorg.* Nada de eso es de mi cargo.  
¿Dos no existen? Pues no hay boda.  
*Asumptus est consumatus.*  
Adios, chicos.

*Láz.* Oiga usted:  
cuenta con no declararnos.

*Agued.* Cudiao con no decir  
que los dos lo hemos contao.

*Jorg.* Saguros estais. Veneno  
de cólera voy echando.  
¡Qué! ¿me queria encajar  
el doctor por liebre gato?  
Si vuelve aquí mi sobrino,  
le he de dar un trabucazo.

*Láz.* ¡Qué risa, Aguedal! ¿Cuál va  
el tal don Jorge Canachol?

*Agued.* Si vias: yo me mordía,  
per no reirme. los lábios.

*Vase.*  
*Aleg.*

- da ver cómo el probecico  
iba el ambuste tragando.
- Láz. Los amos vienen: con ellos  
vamos á hacer otro tanto.  
*Salen don Jódas, méd. co, y Rufina  
su hija.*
- Jud. ¡Qué cosas estas! La casa  
de visitas reventando,  
y ni el novio, ni su tío  
parecen; vaya que es chasco;  
y por vida de don Jorge,  
que me tienen sofocado.
- Ruf. Padre, no se altere usted,  
y con paciencia llevadlo.
- Jud. ¿Sabeis acaso los dos  
si es que ha sucedido algo  
á don Jorge y su sobrino,  
para no venir?
- Agued. Hay tanto,  
que por no daros pesar,  
me reduciré á callarlo.
- Jud. ¡Qué hablas, chica! ¿Pues que
- Láz. Prevenios á llevarlo (pasa?)  
por Dios; y despiá usté  
á toos los convidados,  
porque creo que la boa  
sa desecho y sa frustao.
- Jud. ¿Por qué?
- Agued. Dice el tío del novio  
(que ya quiero hablaros claro)  
ca sabio que usté tiene  
primos ensambenitaos;  
y ha enviao un recao ahora  
que no teneis caguardarlos.
- Jud. ¡Yo primos de sambenito!  
¿Yo judíos? Atribulado *Furioso.*  
estoy de furor, y tiemblo  
lo propio que un azogado.
- Ruf. ¡Nos han dejado lucidos!  
Como ún hielo me he quedado.
- Láz. Y ha icho otras mil infamias.
- Agued. Y ha icho otros mil escarnios.
- Jud. ¡Habrá escribano perverso!  
Aunque me pierda, á buscarlo  
voy para matarle: dadme  
el cepadín, ó en un carro,  
para volar á él y al novio,  
un cañón de treinta y cuatro.
- Láz. Señor...
- Agued. Amo mio...
- Ruf. Padre,  
por la Virgen del Sagrario  
no se pierda usted.
- Jud. Dejádme.
- Ruf. Yo estoy muerta.
- Jud. Yo rabiando.
- Láz. Yo reventando de risa. *ap.*
- Agued. Lindamente nos vengamos.
- Jud. ¡Ah escribanillo insolente!  
¡Yo linajudo! ¡Ah malvado!  
No hay más, adonde lo encuentre  
como á una breva le paso.
- Ruf. Padre, conténgase usted  
porque esas gentes que á honrarnos  
han venido, nada entiendan,  
que para desagraviarnos  
tiempo habrá.
- Jud. Bien reflexionas:  
disimulemos, y vamos  
á que bailen y se alegren;  
discurriramos en tanto  
el modo de que no sepan  
la maldad que está pasando;  
mas despues, escribanillo,  
te he de abrir de arriba abajo. *Vése.*
- Ruf. Solo lo que dirán siento,  
que novios á cada paso  
se encuentran: voy á bailar,  
y vayan penas á un lado. *Vése.*
- Agued. Lázaro, ¡qué embrollos! creo  
nos han de moler á pulos,  
si se descubre.
- Láz. Pacencia; *Alegres.*  
como dice el adagio,  
la sarna con gusto...
- Agued. Calla,  
que el novio creo va entrando:  
lo que le hemos de ecir  
discurramos á este lao.  
*Se retiran y sale don Marcos, hidalgo  
visible, tuerto.*
- Mérc. ¿Qué podrá haber sucedido  
que mi tío me ha mandado  
que si vuelvo á ver la novia  
me va á dar un trabucazo?  
Pero yo estoy de Rufina  
tan aquel y enamorado,  
que más que me mate, vuelvo

á verla.

*Láz.* ¡Señor don Marcos!

*Márc.* ¿Qué hay, chicos? ¿Sabeis los dos lo que ha habido, ó qué ha pasado, para decirme mi tio que la boda se ha acabado?

*Agued.* ¡Y como que lo sabemos! Tiene motivos sobrados vuestro tio para hacerlo.

*Márc.* ¿Y qué motivos?

*Láz.* Hay tantos... Pero más vale callar, que nosotros no gustamos de dar que sentir á naide.

*Agued.* Lo cierto es, señor hidalgo, que con la novia y su padre está usted muy desairao; y no tiene usted vergüenza, si vuelve á verlos y hablarlos.

*Márc.* Mirad bien lo que decís. ¿Hay quién se atreva á un hidalgo como yo, que trae su origen del décimo nieto octavo de Adán nuestro padre? Vaya, tomad este par de cuartos, y decid cuanto sepais contra mi honor puro y claro.

*Láz.* Yo lo dijera á usted; más, si dempues lo sabe el amo, que me mate...

*Agued.* Y yo lo propio, porque hay tantísimo, y tanto, que usted sepa en el asunto... Pero más vale callarlo en caría que poeís cueros muerto de escucharlo.

*Márc.* ¡Pero qué han hecho, ó qué han de mí, que me vais matando (dicho con cuchillo de madera)? ¿Qué han dicho, perversos payos?

*Láz.* Escuche usted y llévelo con paciencia. Ha icho el amo que usted es un hombre vicioso, hambriento, descamisao, y que no usa á su hija con un tuerto ramellao.

*Márc.* ¡Habrà infama! Lo primero es todo mentir, es falso: y si tengo ese defecto

en el ojo, esté enterao que vale un hidalgo tuerto más que un millon de hombres bajos, ó plebeyos. ¿Sabeis más?

*Agued.* De vuestro tio el escribano dice que tiene unas uñas más largas que las de un gato.

*Márc.* Es precision del empleo; porque harpistas y escribanos, cuanto más uñas, ejercen su habilidad más de pasmo. ¿Hay más?

*Láz.* Que tiene la novia otro novio, es abogao, y no sale dia y noche de junto á ella.

*Márc.* Es engaño, que me quiere á mí Rufina, más que al mundo.

*Agued.* Si es engaño, arregare usted allá dentro, le verá con ella hablando á la entrea de la sala: vedle. *Mirando adentro*

*Márc.* Como soy don Marcos, que me deshago á mirar, y nada veo.

*Láz.* ¡Qué paso! *ap.* ahora se alza la golilla y se sacude un zapato.

*Agued.* Ahora se rie, y mi amo hace de verle otro tanto.

*Los dos.* ¿No le veis allí? *Señalan adent.*

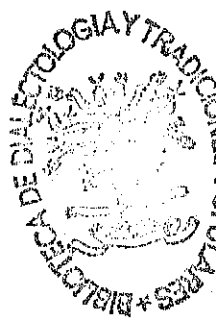
*Márc.* Me vuelva avestruz, cigüeño ó grajo, si á semejante hombre veo.

*Láz.* ¿Habrà más tremendo macho? *ap.* ¿Cómo ha de ver, sino hay naal

*Agued.* Señor, si está usted mirando con el ojo tuerto, ¿cómo es capaz de divisario?

*Márc.* Qué no señor, que yo miro con el ojo que está claro, y no veo á nada. *ap.* ¡Cielos, si es caso que habré cagado! Fuerza es decir que le veo, por encubrir mi trabajo. Ya le diviso, allí está.

*Agued.* ¿Ve usted qué brincos y saltos



que da?

*Láz.* ¿Vé usted como baila  
con mi señora el faudando?

*Agued.* ¡Anda y cómo se respinga!

*Láz.* ¡Ay! Cayó el ama, y él en brazos  
la levantó. ¡Vitor, vitor!

*Márc.* Callad, callad, que me abrazo  
de envidia y celos. ¡Ah, ingrata!  
Voy á entrar para matarlo,  
más que me pierda.

*Agued.* Teneos:  
lo mejor es aguardarlo  
en la calle; buskais gente,  
y lo reventais á palos.

*Márc.* Me aconsejas lo mejor.  
Así lo haré: di á ese trasto  
que me disputa la novia,  
que salga, que yo le aguardo  
en la calle, y verá en ella  
quién es don Márcos Morgallo.  
Echando voy de furor  
hidras, culebras y sapos. *Váse.*

*Láz.* ¿Qué fiesta, Agueita?

*Agued.* Vaya, *Alegres.*  
¡qué rabiosos y embrollaos  
los tenemos! Ya anochece:  
voy por luz para este cuarto.  
ven, iremos iscurriendo  
cómo proseguir el chasco.

*Láz.* Por mí, vamos; y si al fin  
tira de la manta el diablo,  
y se descubre el pastel,  
correr mucho y escaparnos. *Vánse.*  
*Se toca un poco el fandango piano.*  
*Sal'e don Jorge de capa, embozado.*

*Jorg.* ¡Hola, hola! el fandanguito  
parece que están tocando.  
No tiene mucho pesar  
que se halla desbaratado  
ya la boda. Así me vengo,  
por ver y observar si acaso  
vuelve mi sobrino aquí,  
y obedece mi mandato.  
Nadie hay que mire. A ocultarme  
algo más adentro paso.

*Se retira y sale Agueda con luz.*

*Agued.* Ya traigo luz... Pero ¡ay!  
¿quién eres, hombre embozado?

*Jorg.* Calla, chica, que soy yo.

Serafin, ¿te has asustado?

*Agued.* ¿No me he de asustar de ver  
un fantasma tan capao?  
¿A qué vuelve usted?

*Jorg.* A saber  
si mi sobrinito Márcos  
ha venido aquí.

*Agued.* No ha vuelto.

*Jorg.* Le matara á ejecutarlo.

*Agued.* Me alegro de caigais vuelto.

*Jorg.* ¿Por qué?

*Agued.* Porque ahora citaos  
están mi ama y otro novio,  
para hablarse en este cuarto.  
Conque si usted se quea,  
puede á escaras y callando  
oir lo que hablan.

*Jorg.* Ya te entiendo:  
me acomoda el escucharlos.

*Agued.* Aun mejor me ocurre á mí.  
Yo le tendré en otro cuarto  
al novio dicho; y usted,  
voz de mozo figurando,  
os habeis de fingir él  
con mi ama.

*Jorg.* ¿Eres el diablo?  
¿No vas que pueden...

*Agued.* Chitito;  
quedaos aquí, cambiaros  
voy la novia. No le espera *ap.*  
al tal don Jorge mal chasco. *Váse.*

*Jorg.* ¡Habrá dianche de mujer!  
No tiene más; me ha dejado  
sólo y á oscuras. Al fin  
quiero divertirme un rato,  
y saber cuatro cosillas  
de aquestos enamorados:  
ya creo viene la novia,  
que cerca percibo pasos.

*Sal'e Lázaro.*

*Láz.* Con lo Cagueda ma icho *ap.*  
voy á emprender un buen paso  
con este tío.

*Jorg.* Ya llega:  
la voz y amores finjamos

*Láz.* ¿Has venido, dueño mio?

*Jorg.* Aquí estoy bien adorado.

*Láz.* ¿Sabes como al otro novio  
ya calabazas le he dao?

*Jorg.* ¿Y por qué?

*Láz.* Porque su tío  
tiene el alma de un gitano,  
desciende de verduleros,  
tiene asma y es quebrao.

*Jorg.* ¡Habrá infame! Acércate,  
deja siquiera al olfato  
gozar tu amable belleza.

*Láz.* ¿Eres de fiat? porque estamos  
á oscuras; y ya se ve,  
suele hacer lo más el diablo.

*Jorg.* Dame á tentar un dedito  
bello serafiu amado.

*Láz.* Tómale.

*Dáselo.*

*Jorg.* ¡Qué suavidad  
de cutis.

*Láz.* Es como un cardo. *ap.*

*Jorg.* Mi bien, hueles á grasuna,

*Láz.* Es la pomada de macho,  
con que me doy en el pelo.  
¿Sabes que me santajoa  
una cosa?

*Jorg.* Dí: ¿y qué cosa?

*Láz.* Darte dos ó tres bocados.

*Jorg.* Mujer, suelta. ¡Aj!

*Sale don Judas con baston dando palos.*

*Jud.* Zape aquí.

¿Qué ruido es este?

*Láz.* ¡Mi amo! *ap.*  
Quiero escapar.

*Jorg.* Gente vino.

Aquí hay un arca, levanto  
la tapa y éntromesen ella,  
mientras pasa este nublado.

*Jud.* ¿No responden? Quién es diga  
ó le reviento de un palo.

Mas ya te agurré. *Se agarran.*

*Láz.* Ahora es ella. *ap.*

*Jud.* Dí quién eres, ó te mato.

*Láz.* Soy vuestra criada, señor,  
que de uslé enamoroa  
aguardaba esta ocasion  
para daros cien abrazos.

*Jud.* Suelta, muchacha, que ya  
no están para eso mis años.

*Láz.* Dejaos querer.

*Jud.* Un cuerno:

¿Quieres armarme así un lazo,  
y hacerme casar mañana

por fuerza? Lucas, muchacho.

*Sale Rufina y Agueda con luz.*

*Agued.* ¿Qué es esto, señor?

*Jud.* ¿Qué veo!

¿Conque tú eras, bribonazo,  
quien me enamoraba á oscuras  
y daba besos y abrazos?

*Láz.* Ahí verá usté si le quiero.

*Jud.* Yo te lo pagaré á palos.

*Ruf.* ¿Pero qué ha pasado, padre?

*Jud.* Enredos de este malvado.

¿No me requebraba á oscuras?

*Agued.* Si es un simplete: dejadlo,  
y vuelvan ustedes dos  
á disfrutar del sarao.

*Ruf.* Dice bien, padre.

*Jorg.* Achí, achí. *Estornuda en el arca.*

*Jud.* Sin duda han estornudado  
dentro del arca.

*Láz.* ¿Aquí está  
don Jorge en ella zampao?

*Jud.* Abridla, miradla.

*Agued.* Aquí  
quién puede haberse ocultao?

*La abren y sale Jorge.*

*Jorg.* Yo soy: no hay de qué asustarse.

*Jud.* ¿Y qué haces aquí, escribano  
perverse?

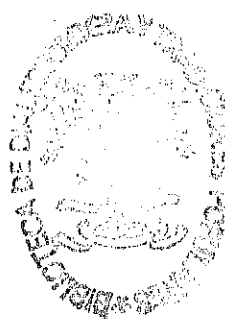
*Láz.* y *Agued.* Ahora es la funcion. *ap.*

*Jud.* ¿Cómo atrevido y osado  
vuelves á entrar en mi casa,  
habiéndonos infamado  
de forma, que ho beber  
de tu sangre, en desagravio?

*Jorg.* ¿Yo te he infamado? Es mentira.

Y si la boda deshago,  
es que tus criados me han dicho  
que eres un descamisado,  
sin hacienda, y aun sin casa,  
pues es todo de un muchacho  
de quien eres tutor.

*Jud.* Mienten;  
todo es mio, por mis manos  
lo he ganado con matar  
á los buenos y á los malos.  
Lo cierto es que tu vil lengua  
la estimacion me ha quitado,  
habiendo dicho que tengo  
primos ensambenitados.



*Jorg.* ¿Quién ha dicho esa mentira tan fiera?

*Jud.* Mi criada y criado.

*Jorg.* ¿He dicho yo tal, infames?  
¿Y aun os reís, bribonazos,  
viles canallas?

*Jud.* Estoy  
por agarrarlos de un brazo  
y echarlos por el balcón.

*Ruf.* Padre mio, sosegaos.

*Jorg.* ¡Qué ginebral!

*Jud.* ¡Qué bolina! *ap.*

*Agued. y Láz.* Ahora nos matan á palos.  
*Sale don Marcos con espada y rodela.*

*Márc.* ¿A dónde está ese otro novio?  
salga, que ya vengo armado  
para quitarle á estocadas  
á mi novia y los livianos.

*Agued.* Otro acreedor. *ap.*

*Láz.* Otro loco. *ap.*

*Ruf.* ¿Qué estais hablando, D. Marcos?  
¿Qué otro novio hay aquí?

*Márc.* ¡Bueno!  
El otro novio abogado  
que tienes y favorecas.

*Ruf.* ¿Quién tal ha dicho?

*Márc.* Tus criados;  
y que me dejais por hombre  
vicioso y tuerto.

*Ruf.* Es engaño  
todo, todo.

*Márc.* Estoy hecho un Sagitario  
y, ¡vive San! mataré  
á todo el mundo.

*Jorg.* Despacio;  
y con paciencia y prudencia  
tanto enredo desatando  
vamos. Viles embrollistas,  
astutos, malignos payos,  
declarad qué es esto.

*Láz.* Esto  
en sustancia naa: cuanto

hemos icho de unos y otros,  
naa es verdá, too es falso.

*Jorg.* ¿Conque no es nada, y por poco  
unos á otros nos matamos  
por vosotros?

*Jud.* Pero infames,  
¿por qué habeis ejecutado  
este embrollo? Hablad.

*Agued.* Por que,  
usté prometió casarnos  
cuando á su hija, y despues  
ijo que no.

*Láz.* Y aunque payos,  
no nos ha faltao astucia  
para de ustedes vengarnos.

*Jud.* Ni fuerzas á mi me faltan  
para moleros á palos,  
bribones.

*Láz. y Agued.* Piedad, clemencia.  
Por San Gil y San Aniano. *De rod.*

*Jorg.* Dejadlos, señor don Judas.

*Jud.* Me convengo á ejecutarlo,  
con tal que todos quedemos  
amigos, y prosigamos  
la boda.

*Jorg.* Digo que sí.

*Márc.* Esta es, Rufina, mi mano.

*Jud.* Eso me gusta.

*Agued.* Señor,  
¿Y nosotros nos casamos?

*Jud.* Casaos.

*Láz. y Agued.* ¡El amo viva!

*Jorg.* Todos á la sala vamos,  
no penetren las visitas  
nada de lo que ha pasado,  
y prosigamos la boda  
alegremente bailando.

*Todos.* Así sea.

*Jud.* Y el sainete  
teniendo aquí fin, pidamos:

*Todos.* Nos conceda el auditorio  
de gracia, perdon y aplauso.

FIN.

MADRID.—Despacho: Hernando, Arenal, 11.